

El fanático, ¿héroe nacional o villano? – por Noam Tzión (extracto)¹

[...] “Quiero reflexionar brevemente sobre el caso del asesinato del Primer Ministro, que se suma a la tradición fanática judía, pero de tal forma, que estremece a la tradición toda. El asesinato político aborrecible perpetrado por un judío observante sionista, que es fiel a la *Halajá*, un hombre del ejército y estudiante de abogacía, nos debe conducir a una reflexión profunda acerca de las fuentes estudiadas.

En primer término, este asesino no es un fanático colérico que actúa en un momento de hervor, sino que es un fanático racional que actúa después de haber analizado la situación política y los aspectos judiciales democráticos y halájicos. A pesar de tener conciencia de que tanto la *Halajá* como la ley israelí prohíben un acto extremo como este (según el método de Rabí Iojanán que se determinó en la *Halajá* por el Rambam), actuó Igal Amir contraviniendo la ley, bajo la inspiración de nuestra concepción judeo-sionista. Así analiza el investigador Ehud Szprintzak el caso de Igal Amir. Según su opinión, no hay que acusar a un rabino por haber autorizado el asesinato de Rabin, sino que es necesario concentrarse en el método de pensamiento del fanatismo que en su misma naturaleza recomienda salirse del encuadre jurídico. El fanático Igal Amir (como *Pinjas*) vio inercia en el comportamiento de los líderes de la sociedad. No se enfrentaron al “proceso de paz” que, en su opinión, puso en peligro la vida de los judíos y la posesión judía de *Eretz Israel*. Para él, Rabin no representó fielmente a la mayoría judía o la voluntad nacional-sionista.

Según Igal Amir, los líderes se dividieron entre los de derecha que observaban absortos y no actuaron eficazmente (como *Moshé* y la congregación del pueblo de Israel, que “lloraban en la puerta de la Tienda del Tabernáculo”) y los de izquierda que pisotearon públicamente los valores santos e incitaron al pueblo a establecer un pacto impuro con un pueblo extraño y enemigo peligroso (como propuso *Zimri*, líder de la tribu de *Shimón*, que se relacionó íntimamente con *Kazbi* la midianita a los ojos de toda la congregación de los hijos de Israel). Amir asesinó al Primer Ministro públicamente después de una manifestación a favor de la “paz engañosa” en la plaza *Maljei Israel*, y de esa manera creyó que el asesinato de una

¹ La versión completa del artículo está disponible en el Merkaz Iehudá Amijai

persona salvaría a todos del peligro físico y espiritual (así como *Pinjas* creyó frenar la epidemia con un asesinato).

El asesinato por motivos ideológicos de un líder elegido, perpetrado por un soldado judío que peleó toda su vida por el pueblo, surgió en el contexto de los gritos de "traidor". La polarización entre los colonos y la gente que brega por "paz a cambio de territorio" provocó la ruptura del sentimiento de hermandad entre ellos. Esta falta de hermandad transformó el acto de Amir, la traición hacia un hermano, en un acto de purificación de la sociedad de un hermano traidor que incita a la mayoría a la herejía: Itzjak Rabin Z"l. Aquí se revela un aspecto importante del fanatismo. Mientras el libro del Génesis postula valores de hermandad biológica, los relatos del *Becerro de oro* y de *Kozbi y Zimri* nos enseñan que solo la hermandad espiritual es la que se considera. En el Génesis, Cain peca contra la hermandad humana cuando mata a su hermano y por lo tanto su castigo es la expulsión de la sociedad. En los relatos de los hijos de *Itzjak* y de *Iaakov*, nuevamente un hermano desea asesinar a otro, pero en ambos se llega a una reconciliación, un "final feliz" para el Libro de Génesis, que "repara" su inicio donde se había asesinado al primer hermano, Abel. Sin embargo, desde el pacto de Sinai, el pueblo de Israel está basado en la hermandad espiritual de los que aceptaron el pacto con Dios. El pueblo de Israel se diferencia de otros pueblos por el pacto exclusivo con un Dios celoso. Todo pacto político con otros pueblos se expresa con matrimonios mixtos e idolatría – traición al "marido" divino, como un acto de adulterio o prostitución. Por lo tanto, todo judío que incumple el pacto y traiciona a Dios, es como si traicionara a su hermano. Su castigo es la muerte o en épocas más tardías, la excomunión. El rol de la tribu de Levi es "cuidar la pureza del pueblo".

Creo que el contexto de la acción de Igal Amir es la deslegitimación de los colonos por parte de la gente de izquierda y de estos, incluido Itzjak Rabin, por parte de los colonos. No solamente las posturas fueron rechazadas, sino también el sentimiento de hermandad y de un destino judío y sionista compartido. Por eso, el asesinato se convirtió en la anulación del incitador y traidor, cuyos pecados son aún más graves que los del enemigo externo. El contexto de la valentía personal que demostró Igal Amir para actuar en oposición a la opinión de la mayoría se desprende, según mi entender, de todo lo que aprendió de los héroes nacionales.

Todos los fanáticos de la Biblia, el Segundo Templo y de la historia del sionismo actuaron como una minoría preocupada por el colectivo y por eso, también Amir se vio a sí mismo como su continuador. Como en el caso de *Pinjas*, creyó el asesino que recibiría el reconocimiento de Dios y la valoración del pueblo una vez que comprueben que con sus propias manos, con la destreza de un cirujano, logró frenar la "epidemia", o sea, el veloz proceso de pérdida de *Eretz Israel* y el arrastre del pueblo detrás del tren de una "paz engañosa".

Ahora nosotros, quienes condenamos el asesinato y su ideología, debemos fortalecer los valores que se oponen y obturan las exégesis del asesino. Debemos excomulgarlo y evitar todo intento de convertirlo en héroe, como hicieron los Sabios (según el *Talmud Ierushalmi*) con *Pinjas*, después del hecho. Debemos fortalecer nuestra fe en las instituciones democráticas y *halájicas* moderadas y prevenir la vil conducta que despierta el cinismo hacia las instituciones oficiales (como es la conducta de la *Kneset* y de algunos rabinos).

Debemos alabar la personalidad democrática que caracteriza la cultura de los Sabios y de la mejor democracia. Debemos cuidarnos de venerar simplemente a los fanáticos como *Moshe* en el "Becerro de oro", *Pinjas*, *Eliahu*, *Yehuda* el Macabeo y su padre *Matitiah*, los extremistas de Metzadá y otros y otros. Debemos diferenciar claramente entre acciones violentas durante períodos democráticos y períodos anárquicos o dictatoriales en los que los héroes actúan para salvar al pueblo (*Gedeon*, *Ehud*, *Eliahu*, etc.)

En fin, debemos desarrollar una visión autónoma moral hacia la tradición *halájica*, bíblica y sionista. No hay que imitar ejemplos violentos del pasado sin discernir entre los hechos de entonces y su analogía actual.

Rezo para que el asesinato de Itzjak Rabin nos enseñe a objetar el fanatismo judeo-sionista, así como el gran fracaso de la rebelión de *Bar Kojba* y más tarde el de *Shavtai Tzví*, educó al pueblo durante cientos de años a cuidarse de las rebeliones atolondradas y el mesianismo mentiroso.

En forma simbólica determinaría un día de ayuno en la fecha en que fue asesinado Rabin Z"L, como instituyeron los profetas y sabios un día de ayuno el día en que fue asesinado *Gedalia*. Como explica Uriel Simon, *Gedalia*, al igual que

Rabin, era el líder del pueblo que buscaba una conciliación con el enemigo. *Gedalia*, jefe de la autonomía judía en *Yehuda*, trató de trabajar junto con los babilonios después de la destrucción del Templo, para evitar una nueva diáspora. El primer Ministro Rabin intentó trabajar junto a los árabes locales para evitar la continuación de la guerra y el terror. Se levantaron fanáticos nacionalistas que asesinaron a *Gedalia* (3 de Elul) y a Rabin (12 de Jeshvan, una vez terminado el Shabat, en la semana del episodio del "Sacrificio de Itzjak").

Ya que decidieron por sí mismos que el líder oficial es un traidor que colabora con el enemigo, debemos condenar a los asesinos de *Gedalia* y aún más al de Rabin, y evitar que se los corone como fanáticos justificados. El premio de "Hombre de Paz" pertenece únicamente a Itzjak Rabin que "con su muerte nos ordenó bregar por la paz".

Instituto Shalom Hartman – Israel

Traducción: Tamara Rajczyk